

De lo análogo a lo digital: la textura y la ilustración contemporánea para una estética de la zulianidad

From analog to digital: texture and contemporary illustration for an aesthetic of zulian identity

DOI: <http://doi.org/10.5281/zenodo.18096254>

Mendoza Delgado, Edgar Alexander¹

Correo: edgarmendoza29@gmail.com

Orcid: <https://orcid.org/0009-0006-5545-5725>

Novoa Reyes, Ikram de los Ángeles²

Correo: ikramnovoa31990591@gmail.com

Orcid: <https://orcid.org/0009-0004-0999-4619>

Universidad Católica Cecilio Acosta
Maracaibo, Venezuela

Resumen

Se presenta una investigación sobre la evolución de la textura desde los medios tradicionales (análogos) hacia el entorno digital, enfocándose específicamente en cómo esta se utiliza para construir una estética de la identidad zuliana. La investigación arguye que la textura digital no es un simple "parche" decorativo o un simulacro estéril, sino un acto de intencionalidad técnica y estética que activa la memoria táctil y cultural del espectador. Como complemento se presenta la propuesta artística "Postales de Fe y Tierra Zuliana", en la que se demuestra, cómo el uso del contraste textural, yuxtaponiendo elementos pulcros con fondos que simulan el desgaste, el salitre y el sol del Zulia, logra evocar sentimientos de arraigo, nostalgia y resistencia histórica. El estudio concluye que, en la era tecnológica, la autenticidad de una obra no reside en la materia física utilizada, sino en la codificación consciente de signos que resuenan en el imaginario colectivo.

Palabras clave: Estética zuliana, textura digital, ilustración, arte contemporáneo.

¹ Magíster en Filosofía, mención pensamiento Latinoamericano. Licenciado en Filosofía y Bibliotecología. Miembro del Comité Científico de la Revista de Artes y Humanidades, UNICA. Docente e investigador de la Universidad Católica Cecilio Acosta. Maracaibo, Zulia, Venezuela.

² Estudiante del último semestre de la Licenciatura en Artes, mención Diseño Gráfico. Complementa su formación con el Curso de Brand Identity - Creando Marcas Distintivas, avalado por la Universidad Católica Cecilio Acosta. Maracaibo, Zulia, Venezuela.

Abstract

This paper presents research on the evolution of texture from traditional (analog) media to the digital environment, focusing specifically on how it is used to construct an aesthetic of Zulia identity. The research argues that digital texture is not a mere decorative "patch" or a sterile simulation, but rather an act of technical and aesthetic intentionality that activates the viewer's tactile and cultural memory. As a complement, the artistic proposal "Postcards of Faith and Zulia Land" is presented, demonstrating how the use of textural contrast—juxtaposing pristine elements with backgrounds that simulate the wear and tear, saltpeter, and sun of Zulia—evokes feelings of belonging, nostalgia, and historical resilience. The study concludes that, in the technological age, the authenticity of a work resides not in the physical materials used, but in the conscious encoding of signs that resonate with the collective imagination.

Keywords: Zulia aesthetics, digital texture, illustration, contemporary art

Introducción

Se tiene como realidad incuestionable que La sensibilidad humana se ha forjado históricamente a través de la interacción con la materia. En este contexto, la textura (entendida como la cualidad superficial que se percibe por el tacto y la vista) ha servido como un anclaje fundamental entre las ideas abstractas y la realidad tangible. Cuando nos trasladamos a los orígenes del arte, la textura, presente en el relieve de las pinceladas o el grano del papel, ha sido considerada un registro irremplazable de la autenticidad, la técnica, y la huella material del proceso creativo.

Sin embargo, con el desarrollo de la tecnología computarizada, surge la posibilidad de una completa inmersión del arte visual en el entorno digital (un medio dominado por la luz, el código binario y los píxeles), lo que ha generado una crisis estética en torno a la vinculación con identidades locales. Un cuestionamiento que siempre está presente, es: sí el *software* avanzado asumirá la capacidad de replicar la variación aleatoria, la profundidad, y la "honestidad sensorial" de la materia análoga desde donde se ha percibido tradicionalmente la textura.

A partir de aquí se hace evidente una dicotomía que polariza el campo creativo: por un lado, la inmediatez y el control ilimitado del medio digital; por el otro, la autenticidad y la calidez del medio tradicional. Para muchos puristas (sin la más mínima intención de descalificar), la pulcritud de la ilustración vectorial se limita a un simulacro técnico, carente de la imperfección necesaria para conectar con la profundidad cultural y humana.

A raíz de lo expuesto el presente trabajo se establece no solo como una defensa, sino como una enérgica afirmación del valor de la textura digital utilizada con intención de impulsar propuestas artísticas para la difusión de la idiosincrasia y cultura de los pueblos. Por otro lado, se argumenta que, lejos de ser una simple falsificación, la textura digital representa una reinterpretación sofisticada de la realidad análoga, convirtiéndose en el vehículo más eficaz y relevante para la comunicación cultural profunda y la articulación de identidades regionales complejas en la era contemporánea.

Cuando se utilizan con la metodología correcta, las herramientas digitales no anulan la autenticidad, sino que la traslada de la materia a la intención; una verdad del arte contemporáneo reside en la conexión psicológica que genera el signo óptico, no en el objeto físico.

Para validar la postura expuesta, la investigación se apoya en un robusto marco teórico, utilizando la psicología de la percepción visual de Rudolf Arnheim para sustentar el peso estructural de la textura simulada y la sintaxis de la imagen de Dondis (2010), que eleva la textura a la categoría de signo semiótico, un atajo directo a la memoria y la emoción. Este marco conceptual se contrasta con la realidad tangible y cultural de la identidad zuliana.

En este sentido, podemos describir dos objetivos fundamentales en la realización del presente trabajo como son:

- Desmantelar la idea de que la autenticidad es inseparable del medio físico, demostrando el valor semiótico de la textura simulada.
- Proponer una metodología práctica y argumentada, ejemplificada en el proyecto artístico **"Postales de Fe y Tierra Zuliana"** que demuestre cómo la técnica digital puede enriquecer poderosamente la representación de la memoria colectiva al abordar los iconos estéticos-culturales y las texturas propias de la geografía Zuliana.

Este estudio se propone defender su validez como un lenguaje para la articulación de narrativas identitarias complejas y como un camino genuino hacia una nueva y revolucionaria autenticidad estética. Por último, sostenemos que la textura digital se justifica, como parte de una estrategia intencionada para romper la monotonía visual del medio digital, capturando la atención del espectador al evocar lo familiar, lo desgastado y lo históricamente arraigado.

1. Fundamentos teóricos

1.1. La textura en la composición visual desde la psicología de la Gestalt

La textura, en el contexto del diseño se presenta desde una intersección entre lo táctil y lo óptico, de hecho, tradicionalmente, la percepción de la textura ha estado inherentemente ligada a la interacción física con la materia; es decir, la irregularidad del papel de grabado, la porosidad del carbón, o la densidad del óleo. Sin embargo, en el espacio bidimensional³ de la ilustración, su función se eleva a un rol estructural y organizativo fundamental puesto que ello implica una construcción estética orientada desde la percepción.

El teórico Arnheim, Rudolf (2006) considerado uno de los principales exponentes de la segunda generación de la psicología de la Gestalt al desglosar los principios de la percepción visual, argumentó que la mente humana opera como un sistema activo de organización, una Gestalt, que no solo registra la imagen, sino que le impone estructura y significado, para él no hay separación entre percibir y razonar, ver es un proceso cognitivo en el que el cerebro analiza, organiza y sintetiza la información visual para captar la esencia de lo que observa, esto en el diseño, implica que una imagen bien construida ya está "razonada" visualmente por el espectador sin necesidad de palabras.

Ahora bien, la textura, incluso en una versión simulada puede convertirse en un mecanismo esencial para la referida organización. Por ejemplo, la presencia de grano, rugosidad simulada o ruido visual, como "características que rompen la pureza matemática del píxel", no es percibida por el ojo como caos, sino como un patrón de variación. Esta variación es organizada por el intelecto, lo que confiere a la imagen una tridimensionalidad psicológica que va más allá de la perspectiva.

La textura añade peso visual, ayuda a establecer jerarquías, pues el ojo, tiende a reposar en zonas de mayor detalle textural y, crucialmente, rompe la uniformidad estéril de la superficie digital. La uniformidad extrema, aunque técnicamente perfecta, puede llevar al tedio visual, mientras que la textura,

³ Es importante que se tenga en cuenta el concepto fundamental y generalizado en las teorías del diseño gráfico y visual que la ilustración y el diseño se dan en un espacio bidimensional.

al introducir la imperfección controlada, ancla el objeto representado en una sensación de realidad histórica o material.

El psicólogo perceptivo Kanizsa, Gaetano (1998) desde la misma perspectiva de la Gestalt, refuerza la idea de que la mente busca familiarizarse con su entorno a través de fuerzas organizacionales que actúan independientemente de la experiencia inmediata. La textura digital, en este sentido, activa esas fuerzas:

Si hemos podido familiarizarnos con las cosas de nuestro entorno, es precisamente porque ellas se han constituido para nosotros a través de fuerzas de organización perceptual que actuaban con anterioridad a, e independientemente de la experiencia, permitiéndonos ese momento experimentarlas (p. 55).

Desde esta postura se observa que la textura digital intencional no es un mero "parche" ilustrativo, sino un acto de técnica estética perceptiva. Cuando el ilustrador digital, aplica un simulacro de la materia, activa a propósito las fuerzas de organización perceptual que Kanizsa describe, obligando a la mente del espectador a proyectar su experiencia táctil y a familiarizarse con la superficie de luz como si fuera una materia conocida. Para quienes se apresuran a alegar que la textura digital es "falsa" se equivocan, puesto que priorizan el origen físico sobre la eficacia comunicativa del signo. En ese sentido la verdadera labor del creador moderno es hacer que la imagen digital funcione como un objeto con historia y eso es algo que se demuestra en el presente trabajo.

1.2. La semiótica de la textura y su función como signo cultural

Siguiendo la sintaxis de la imagen propuesta por Dondis (2010), la textura trasciende su papel estructural para convertirse en un elemento fundamental del alfabeto visual, poseedor de un valor semiótico incuestionable. Para el referido autor, la naturaleza dual de la textura existe para el tacto y para la vista, y cómo esta dualidad establece su poder de asociación:

Cuando hay una textura real, coexisten las cualidades táctiles y ópticas... no como el tono y el color que se unifican en un valor comparable y uniforme, sino por separado y específicamente, permitiendo una sensación individual al ojo y a la mano, aunque proyectemos ambas sensaciones en un significado fuertemente asociativo (p. 70).

Esta proyección asociativa es la clave semiótica de la textura. Incluso en su forma puramente óptica (la digital), el componente visual arrastra consigo el peso de la memoria táctil y el significado cultural asociado a la materia. La textura de un metal oxidado, por ejemplo, deja de ser solo una cualidad superficial para convertirse en un signo de abandono, tiempo, resistencia y, en el contexto zuliano, el inclemente ataque del clima. Es un atajo directo a la memoria colectiva.

La textura se vuelve aún más crucial en su capacidad para operar en los tres niveles de la expresión visual que Dondis (2010) identifica:

Expresamos y recibimos mensajes visuales a tres niveles: representacionalmente - aquello que vemos y reconocemos desde el entorno y la experiencia-: abstractamente - cualidad cinestética de un hecho visual... realzando los medios más directos, emocionales y hasta primitivos de confección del mensaje-, simbólicamente - el vasto universo de sistemas de símbolos codificados... (p. 83).

La versatilidad digital hace que la textura sea un signo más potente y más preciso en su codificación. El ilustrador digital puede aplicar, superponer y modular la textura con una intencionalidad imposible en el medio análogo. Al aplicar una textura digital de pintura a un ícono regional (ej. La Virgen), el artista está logrando una articulación simultánea en los tres niveles:

- a) *Representacional*: Se ve pintura, La Virgen.
- b) *Abstracto/Cinestético*: Se siente la emoción de la historia, la resiliencia y el peso del tiempo.
- c) *Simbólico*: Se codifica el ícono dentro del imaginario colectivo del símbolo de fe y devoción histórica, propio de una región de contrastes.

La genuinidad se derrumba ante la realidad de la percepción. La clave reside en la conciencia del receptor, puesto que: "todo el proceso creativo parece invertirse ante el receptor de los mensajes visuales" (Dondis, 2010 p. 100). El espectador contemporáneo, saturado de imágenes digitales, completa el circuito al proyectar su memoria táctil sobre el signo visual, la textura digital no necesita ser físicamente genuina para ser semióticamente efectiva, su poder reside en la asociación cultural, en lo relacionamos a propio, que evoca un sentimiento y que nos invita recordar.

1.3. La ilustración tradicional y la ética de la creación digital

La tradición del arte análogo estableció un canon de autenticidad donde la huella material era sinónimo de verdad y esfuerzo. El impasto (la densidad de la pintura), el granulado y la fibra del soporte eran la garantía de la singularidad de la obra. Este legado establece un contraste filosófico con la producción digital, que a menudo se percibe como reproducible y, por ende, menos valiosa.

Sin embargo, el artista que se aferra a la nostalgia del medio físico corre el riesgo de caer en la inercia estética. La creación, en cualquier disciplina, es un acto de persecución activa de la idea. El creador debe ser proactivo, no pasivo. Dondis (2010), al referirse al poder de la línea, destaca esta energía implacable de la intención creativa:

En las artes visuales, la línea, a causa de su naturaleza, tiene una enorme energía... Siempre que se emplea, la línea es el instrumento esencial de la previsualización, el medio de presentar en forma palpable aquello que todavía existe solamente en la imaginación (p. 57).

La aplicación de la textura digital con intención es la manifestación moderna de esta "enorme energía". El artista digital que escanea, manipula y fusiona capas de materia real para crear un brush o una capa de textura, está yendo detrás de la sensación con un palo, en la metáfora de Jack London sobre la tenacidad creativa: "No esperes a que llegue la inspiración, tienes que ir detrás de ella con un palo" (London, como se citó en Gompertz, 2015 p. 197).

La manipulación textural activa es, por lo tanto, una defensa ética de la ilustración digital, es un rechazo a la pasividad de los presentes y los filtros automáticos; cuando un ilustrador se sienta a esperar la inspiración o a criticar la esterilización del medio digital, se aleja de su función primaria, "cuando los artistas se sientan en silla dejan de ser creadores y se convierten en críticos" (Gompertz, 2015 p. 177).

El creador digital tiene la responsabilidad de infundir en el píxel la misma conciencia material y la misma intencionalidad que el pintor en el lienzo. Desde un elevado espíritu podrá comprender que la búsqueda de la textura sea simulada o real, es la búsqueda de una verdad visual que exige un compromiso metodológico, la autenticidad en el siglo XXI no se mide por la materia que se utilizó, sino por la conciencia y la intencionalidad con que se ha codificado el signo para el receptor, que mensaje deseamos transmitir y con qué rigor lo realizamos.

1.4. Lo emocional intencional y la creación de textura digital

La evolución de la ilustración digital ha sido marcada por la superación de la estética plana, lograda mediante la incorporación rigurosa de simulacros materiales. Los métodos son híbridos y sofisticados: desde la ingeniería de brushes (pinceles) que replican la dinámica de la acuarela hasta la técnica de la fusión intencional, que utiliza escaneos de materia real (tierra, papel, tela) para infundir el ruido orgánico. La clave de esta metodología reside en su capacidad para activar el nivel abstracto de la comunicación visual.

La textura, utilizada como generadora de emoción, funciona como un atajo psicológico que elude la necesidad de descripción literal. Al introducir la irregularidad controlada, el artista digital activa códigos cinestésicos profundos que comunican sentimiento antes que forma. Dondis (2010) explica la intensidad del significado en este nivel: "El significado inherente a la expresión abstracta es intenso: cortocircuita el intelecto, poniendo directamente en contacto emociones y sentimientos, encerrando el significado esencial, atravesando el nivel consciente para llegar al inconsciente" (p. 35).

La naturaleza controlable y escalable de la técnica digital eleva este "cortocircuito emocional" a un arte de precisión. El ilustrador puede modular la intensidad del grano para generar un pathos específico: una textura sutilmente rugosa puede sugerir nostalgia o antigüedad, mientras que una textura brutal de corrosión y descascarado evoca abandono, resistencia o trauma histórico. El polvo simulado, el salitre digital o el agrietamiento del color se convierten en un código abstracto que, al ser aplicado a un paisaje familiar, transforma un sentimiento genérico (decadencia) en una sensación culturalmente específica (la dureza del clima zuliano).

El riesgo inherente a la abstracción es la simplificación excesiva. Sin embargo, la defensa de la técnica digital radica en que el ilustrador debe ejercer la intencionalidad del encuadre. La textura elegida debe ser culturalmente pertinente. Solo al aplicar la textura abstracta con un conocimiento profundo del contexto (la humedad caribeña, el calor marabino) se convierte el código emocional en un signo anclado a la identidad, maximizando la comunicación del sentimiento sobre la mera representación.

1.5. La autenticidad digital ante el simulacro

La noción de considerar la textura digital como un mero "simulacro" o "engaño" proviene de una resistencia estética que parece desfasada en el contexto actual; esta crítica, que insiste en vincular la autenticidad exclusivamente con la materialidad física, no logra reconocer ni adaptarse a la naturaleza y la realidad de la era tecnológica en la que vivimos. Como ya lo había observado Dondis (2010), la estética a menudo se rezaga de la innovación, en ese sentido "El arte y el significado del arte han cambiado profundamente en la era tecnológica, pero la estética del arte no ha respondido al cambio" (p. 31).

La referida crítica, se enfoca en la ausencia del tacto en la obra digital y no hacemos referencia a un tacto de pantalla. Sin embargo, no somos ajenos a la realidad de que, en el mundo contemporáneo, la mayor parte de nuestra interacción con las imágenes ocurre en superficies de luz, lo que implica la supresión de la experiencia táctil por la experiencia óptica. Sobre este aspecto Dondis (2010) es categórico al afirmar la primacía de la vista en la presente era, y es que para él:

La textura es el elemento visual que sirve frecuentemente de 'doble' de las cualidades de otro sentido, el tacto... Pero el problema no se suele plantear en este mundo plástico y cada vez más simulado. La mayor parte de nuestra experiencia textura es óptica, no táctil (p. 70).

La crítica al "simulacro" representa una posición intelectualmente inconsistente con la realidad perceptual del espectador moderno puesto que, la experiencia textural es primordialmente óptica, la textura digital, cuando es de alta calidad y está infundida de intención, es el medio más honesto y eficaz para generar la sensación de materia en el soporte contemporáneo, es decir, la pantalla. En tal sentido, nuestra propuesta se orienta en que la textura digital no es un simulacro, sino un nuevo acto de autenticidad que pasa por lo estético, donde su valor no se deriva de la materialidad, sino de la conciencia cultural que guía la elección del signo textural.

Llegados a este punto, estamos en una elección consciente que refuerza la idea de que la verdad de la obra reside en la triangulación entre la intención del creador y la recepción del público, como bien señala Dondis, (2010): "El resultado final es la verdadera declaración del artista, pero el significado depende asimismo de la respuesta del espectador. Este también modifica e interpreta a través de sus propios criterios sus objetivos" (p. 35).

En tal sentido, la textura digital es el puente más fuerte que el ilustrador puede tender entre su propósito (lo que declara) y la respuesta del espectador (la interpretación). El artista debe buscar activamente el equilibrio y sostén mutuo de la forma y el contenido (Dondis, 2010 p. 127), asumiendo que el signo de la textura, aunque carezca de masa física, es válido si logra su propósito comunicativo. La auténtica "autenticidad" (valga la redundancia) en el arte digital es la intencionalidad cultural que desplaza la dependencia de la materia.

1.6. La identidad zuliana como fuente de textura y contenido

El Zulia como paisaje sensorial: materia, memoria y arraigo

La ilustración que aspira a trascender la mera representación debe sumergirse en la sensorialidad del territorio que busca evocar y en el caso del estado Zulia, el paisaje no es solo una escenografía, sino un narrador activo, cuyas texturas son el resultado físico de una lucha constante entre la fuerza de la naturaleza (calor, humedad) y la voluntad humana. Este universo sensorial, incluye la rugosidad del ladrillo expuesto y el agrietamiento del asfalto bajo el sol inclemente, es parte de la materia prima de la identidad visual marabina. Dichas texturas son, en esencia, registros históricos; la conexión con esta materia territorial es indispensable para la conciencia de pertenencia.

La poetisa trujillana, pero de corazón zuliana, Lilia Boscán en sus innumerables escritos y poemas, recalca que el arraigo es una necesidad intrínseca al ser social, una búsqueda de autoconocimiento mediada por el territorio... "todo individuo y toda sociedad tienen necesidad de auto conocerse y de saberse pertenecientes a un territorio en el que se comparten, una lengua, una cultura y unas tradiciones" (Boscán, 2008, p. 141).

La textura zuliana es el lenguaje silencioso que articula ese "territorio en el que se comparten" cultura y tradición. Al incorporar digitalmente la textura, el ilustrador no está decorando, sino realizando un acto de reafirmación del Ser colectivo. Es un reconocimiento de la experiencia cotidiana y una validación de la resistencia local. En términos de Dondis (2010), las cosas visuales nunca están "por casualidad allí," (p. 35); en el Zulia, la corrosión de la infraestructura está allí por la fuerza histórica y climática, y el artista digital debe traducir esa fuerza en un código textural legible. Al simular esa textura con intención, se transforma el simulacro en un testimonio digital.

El desafío de la ilustración digital es lograr que la rugosidad simulada se sienta tan auténtica como la rugosidad palpable. La clave está en no buscar la perfección técnica, sino en capturar la esencia orgánica de la erosión, honrando la historia implícita en la materia.

La representación visual de la identidad: textura y el poder emotivo del color

La identidad zuliana, más allá de sus íconos monumentales (Lago, China y Puente), se comunica con una fuerza especial a través de la sinergia entre la rugosidad de la materia y la explosión cromática de su sol abrazador, por ello, la ilustración digital que procure representar la zulianidad debe, por necesidad, integrar este léxico textural para evocar la memoria colectiva. Ahora bien, somos conscientes de que esta es una tarea exigente, incluso teniendo como soporte activo la vanguardia digital, puesto que se debe partir, principalmente por respeto a la voz de la historia. Sobre lo expuesto, Boscán (2008) articula dicho imperativo cultural con gran lucidez al manifestar que “abiertos al mundo y a todas las vanguardias, no se puede, sin embargo, dejar de oír el llamado de la memoria, no se puede prescindir de los aportes culturales de una larga tradición histórica que nos identifica como pueblo” (p. 157).

En ese sentido, la textura simulada que replica el desgaste crudo y honesto de la región es la forma en que el ilustrador digital oye activamente ese llamado, desde la cultura y la historia, el simulacro textural se convierte en un instrumento de validación, afirmando la conciencia de pertenencia que define al zuliano. “Es un esfuerzo por reivindicar lo auténticamente propio, las tradiciones y lo popular, frente a las estéticas globalizadas” (Boscán, 2008, p. 153). A la gramática de la rugosidad se añade la dimensión emocional del color perceptibles en las fachadas zulianas; estas con sus colores saturados y elementales, son portadoras de una gran carga emotiva que subsiste incluso bajo el efecto del sol y el desgaste. Aquí podemos observar cómo se enfatiza la conexión psicológica del color, puesto que: “Dado que la percepción del color es la parte simple más emotiva del proceso visual, tiene una gran fuerza y puede emplearse para expresar y reforzar la información visual” (Dondis, 2010, p. 69).

Alcanzar coincidencias entre la fusión de la textura áspera y desgastada con el color vibrante, es lo que confiere la fuerza expresiva definitiva a la ilustración digital. La textura evita que la saturación se sienta plana o artificial; la aspereza del píxel contra el color en la realidad física, permitiendo que la imagen se sienta auténticamente arraigada en un imaginario que, como señala Boscán, (2008) “es el

reflejo de una sociedad que es una ciudad que puede ser una y múltiple" (p. 155). La ilustración, a través de esta manipulación textural intencional, se convierte en un vehículo de identidad ineludible.

2. Metodología

La metodología para el presente trabajo se estructuró en dos fases: La primera se enfocó en lo meramente teórico y la segunda se orientó y estructuró según la propuesta artística que complementó la investigación, la cual se denominó: **"Postales de Fe y Tierra Zuliana"**. En la fase teórica se abordó la postura de los distintos autores desde el enfoque de indagación documental enfatizando el método hermenéutico para la descripción de los conceptos.

La segunda fase se enfocó en un proceso de hibridación entre dos subfases conformadas de la siguiente manera:

- a. *Captura activa*: Escaneo de materiales reales para capturar la verdadera distribución orgánica del ruido y la fibra del paisaje zuliano.
- b. *Fusión semiótica*: Aplicación de las texturas escaneadas como capas de fusión (multiplicar/superponer). Esto permitió que la estructura limpia y editable del vector se mantuviese.

Al utilizar la fusión intencional, se evita la crítica de la "falsificación", ya que el artista está manipulando la información con el propósito de generar profundidad sin perder la legibilidad. Este control es crucial en el formato de estampilla, pues un espacio tan reducido exige síntesis visual extrema. La textura aplicada no puede ser un ruido caótico; debe ser una distribución controlada que aporte sensorialidad sin sacrificar la claridad del mensaje, maximizando el control (digital) sobre la forma e infundiendo la complejidad sensorial (analógica).

3. Resultados

La propuesta **"Postales de Fe y Tierra Zuliana"** alcanza su máxima expresión comunicativa al enmarcar el arte en objetos afectivos como la carta y la postal. Estos elementos materializan el Interpretante de nostalgia y pertenencia que la textura simulada busca evocar.

Percibimos los sellos como pequeñas puertas al mundo, símbolo tangible del pasar del tiempo y que está cargado de significado, Postales de Fe y Tierra Zuliana se evoca como la llave que abre el corazón del venezolano. En este sentido el proyecto va más allá de lo teórico y busca convertirse en un estandarte visual, estético, en un recordatorio tangible de que la zulianidad es un vasto repertorio de historia, fe y, sobre todo, un profundo sentido de pertenencia que se lleva con orgullo y honor.

La elección del formato de la estampilla no es al azar, sino una decisión profundamente intencional, su naturaleza pequeña y coleccionable la convierte en un objeto íntimo, un acto manual que evoca la tradición y conexión personal, siendo un medio que viaja con un mensaje cargado de cariño y trasciende más allá de nuestras fronteras geográficas. Siendo un formato tradicionalmente manual, ha sido transformado, en un medio digital, no solo actualizando su alcance, sino que abrimos una nueva vista a su difusión sin perder su alma y lo que representa.

De esta manera, el proyecto sienta las bases para explorar la identidad, y es que la zulianidad más que un sentimiento, es un hecho histórico, cultural de una comunidad que se entrelaza íntimamente con la cotidianidad y las tradiciones, fortaleciendo esa conexión de los individuos con sus raíces y su sentido de pertenencia. El tema "Fe y Tierra" actúa como un hilo conductor que conecta la devoción espiritual del pueblo zuliano (representada en iconos religiosos) con su profunda conexión al entorno físico (la cotidianidad, la arquitectura y los paisajes). Esta dualidad busca ir más allá de los símbolos trillados para capturar la esencia de la vida marabina, fusionando lo sagrado con lo cotidiano.

Las postales no solo toman como referencia elementos de fe en torno a la identidad zuliana, sino que representan un pasado cargado de autenticidad y particularidad del ser venezolano. Su objetivo fue generar una estética que evocara deliberadamente la sensación de haber sido recuperada de un fragmento histórico, utilizando la textura digital como simulacro codificado.

Para hacer el análisis se utilizó el modelo propuesto por Charles Sanders Peirce, el cual propugna que el arte opera mediante la relación triádica: Signo, Objeto e Interpretante. "Este signo creado es lo que yo llamo el interpretante del primer signo. El signo está en lugar de algo, su objeto" (Peirce, 1974 p. 22). Ahora bien, la textura digital de Postales de Fe y Tierra Zuliana funciona como un signo indexical de la memoria zuliana en la que la relación triádica opera de la siguiente manera:

- a) *Objeto*: La identidad material zuliana (el papel, el desgaste real).
- b) *Signo* (Ícono Digital): La ilustración final, con la capa de textura simulada.
- c) *Interpretante*: El reconocimiento emocional profundo, la nostalgia o la conciencia de pertenencia que experimenta el espectador.

Después de esta larga explicación veamos ahora sí los resultados:



Figura 1: Imagen de la carta, que incluye la nota "Querida Mamá... siento una emoción tan grande que se me nubla la mente. Esa sensación de saber que estoy de vuelta en mi tierra," sirve como el vehículo afectivo esencial.

La Carta: El Signo del Afecto y el Índice del Hogar, De la autoría de Ikram Novoa.

Contraste temático: La carta es un signo de lo blando, lo emocional y lo personal, que contrasta directamente con el Signo Indexical de la textura, que es lo duro, lo histórico y lo desgastado.

Función del objeto: La carta transforma la estampilla (con el Puente sobre el Lago,) de ser un mero diseño, a ser un símbolo de partida y retorno. La textura rugosa del puente ya no es solo una pared vieja; es la dureza que se añora y que se lleva impregnada en la memoria, tal como lo expresa el remitente.

Fogosidad zuliana: La intensidad del mensaje ("*se me nubla la mente*") es la manifestación de la fogosidad y la pasión por el terruño. La obra, al presentarse en este formato ameno y personal, válida y proyecta esa emoción directa.



Figura 2: Estampilla de la Virgen de Chiquinquirá, ejemplifica la estrategia de Contraste Textural aplicada para dignificar lo sagrado dentro de un contexto de desgaste.

La Estampilla de la Virgen de Chiquinquirá, Colección Estampillas Fe y Tierra Zuliana, De la autoría de Ikram Novoa.

Lo pulcro (La Figura): La figura de La Chinita y el Niño Jesús están representadas con una línea limpia y vectorial, y un simulacro de lienzo grueso (ligeramente texturizado, pero no corroído). Esto confiere solemnidad y la separa visualmente. La fe, en el Zulia, es un pilar inquebrantable.

Lo áspero (El marco): La textura de desgaste y la paleta de colores ocre/amarillos-naranja que envuelven la figura sugieren el paso del tiempo y la resistencia de la Basílica.

Significado acentuado: El contraste en el pequeño formato de la estampilla intensifica el mensaje: la fe (pulcra y eterna) se sostiene inquebrantable sobre el contexto histórico y material (áspero y temporal) de la tierra zuliana. Es la resistencia acentuada por la yuxtaposición.



Figura 3: Imagen de la postal con el arte de José Gregorio Hernández en el sello y el diseño del sobre (bordes azul, rojo, blanco) confirma la intención del proyecto de ser un medio de difusión cultural.

El Sobre y la Postal de José Gregorio Hernández: La Proyección de la Identidad
De la autoría de Ikram Novoa.

Estampilla como traspaso cultural: Al colocar a José Gregorio Hernández (el "Santo de la Fe y Salud") en el lugar del sello, la obra utiliza el carácter oficial y viajero de la estampilla. Esto proyecta la devoción zuliana como un patrimonio cultural exportable y legítimo.

Hibridación en la postal: La postal misma es un ejemplo de la hibridación defendida en la metodología: la estructura limpia y funcional de la tarjeta (líneas para escribir) se contamina por la materia digitalizada de las estampillas desordenadas que la rodean. Se maximiza el control (legibilidad) mientras se infunde la complejidad sensorial (memoria y ruido).

El Acento de la fogosidad: El envío de un icono de fe tan central y querido como el Dr. Hernández en un formato tan directo y accesible como la postal, refleja la necesidad fogosa y urgente del zuliano de compartir su fe y su cultura sin formalidades excesivas.

La elección de la estampilla, la postal y la carta como formato no es decorativa; es el mecanismo narrativo que permite que la estrategia estética y técnica (el contraste textural) se traduzca en un Interpretante emocionalmente cargado y culturalmente pertinente, todas las estampillas se cargan de la fogosa y urgente necesidad del zuliano de compartir su fe y su cultura.

Ahora bien, con el permiso de la Chinita y sin tanto cuento, queremos que vean, la cosa no queda ahí. Como somos gente generosa, aquí les dejamos un gentío de estampillas más para que las vean con cariño y sigan disfrutando.



3.1. Análisis y discusión de los resultados

El poder comunicativo de la serie "Postales de Fe y Tierra Zuliana" radica en su uso estratégico del contraste textural: la yuxtaposición de lo pulcro (la línea y la forma de los iconos) contra lo áspero (el fondo y las superficies, creados con la textura simulada). Sobre esto, Dondis (2010) lo establece como ley al afirmar que:

El contraste es una herramienta esencial en la estrategia del control de los efectos visuales y, en consecuencia, del significado. Básicamente, tenemos una comprensión más profunda de lo liso si lo yuxtaponemos a lo rugoso... El contraste es una vía importantísima hacia la claridad de contenido en el arte y la comunicación (p. 114).

A partir de la "ley" propuesta por Dondis se puede observar que esta yuxtaposición logra:

- a) *Acentuar la resistencia*: Comunicando la dureza de la tierra zuliana y el paso implacable del tiempo.
- b) *Dignificar lo sagrado*: El lienzo grueso confiere a la figura religiosa una materialidad y solemnidad tradicional.

Por otra parte, se observa, que el contraste textural intensifica el significado en ambos conceptos, puesto que, al presentarse en el formato de estampilla, esta interacción de opuestos (Dondis, 2010 p. 123) se vuelve un mensaje de afecto y proyección cultural inmediata, alineado con la fogosidad del zuliano, esto también se suscita en forma dicotómica:

- a) *Mensaje directo*: El formato pequeño exige una comunicación visual directa e impactante, sin ambigüedades, lo que coincide con el carácter franco y sin rodeos de la región.
- b) *Proyección de orgullo*: La estampilla, como vehículo que viaja, permite proyectar con orgullo los símbolos zulianos (La Chinita, el Puente, el Tapiz Guajiro, los Próceres de la Fe) al mundo. El contraste comunica que esta identidad es histórica y áspera, pero también digna y fuerte.

La textura no solo viste la imagen, sino que, a través de la interacción de opuestos y el vehículo ameno de la estampilla, válida la autenticidad del mensaje cultural. La validez de la textura digital se defiende en su capacidad de generar un interpretante compartido y potente, esta capacidad se amplifica exponencialmente por la elección del formato: la estampilla (sello postal).

Se tiene entonces que, la estampilla es un vehículo de comunicación intrínsecamente ligado al afecto, la nostalgia y el recuerdo del hogar; al enmarcar los íconos zulianos en este formato, la obra digital no solo simula la materia antigua, sino que simula un objeto de envío y cariño, superando la crítica del "simulacro" al convertir el truco técnico en un vehículo de verdad cultural y conexión afectiva.

Consideraciones finales

Esta investigación se inició teniendo como propósito principal el objetivo de revalidar la dimensión sensorial de la textura en la ilustración digital, como un desafío a la crítica de que esta técnica constituye un mero simulacro estéril. A través del análisis de las teorías propuestas por autores como: Arnheim, Dondis y Boscán, hemos logrado no solo defender la técnica, sino afirmar su esencialidad en el panorama creativo del arte digital contemporáneo.

La textura digital, al ser implementada con la intencionalidad cultural adecuada, aporta los elementos estéticos necesarios para su consolidación, debido a que la estética, en tanto saber específico, se ha identificado con la filosofía del arte, y como lo expresa Varona, (2016) lo estético y lo artístico se han aproximado tanto que casi se han llegado a fundir; pero la estética, también se ha vinculado a las llamadas actividades culturales, las cuales con frecuencia se restringen al estudio de las tradiciones locales, al encuentro con personas vinculadas al arte y la literatura, al quehacer artístico y literario o a la lectura y observación lo que permite a su vez, una reinterpretación sofisticada y legítima de la realidad socio-cultural en la que se implementa.

Durante la investigación se ha argumentado exitosamente que valor de la textura digital, reside en su eficacia óptica y su capacidad para activar códigos semióticos profundos; es decir, la textura simulada es un potente signo que facilita la organización perceptiva del espectador y "cortocircuita el intelecto" (Dondis, 2010, p. 35) para conectar directamente con emociones y memorias colectivas.

El proyecto "Postales de Fe y Tierra Zuliana" sirvió como prueba empírica de nuestro esfuerzo por demostrar que, al codificar los signos de desgaste propios del entorno zuliano, la ilustración digital se dota de un arraigo cultural que trasciende la pantalla. El uso estratégico del contraste textural se reveló como una estrategia argumentativa para acentuar el significado y validar el mensaje; la textura digital, en este contexto, no es un atajo, sino el camino más directo hacia una autenticidad redefinida por la

intención y la conciencia cultural del creador, en este punto nos gana el orgullo y nos atrevemos a afirmar que: la verdad de la obra moderna se ha ido desplazando de la materialidad a la codificación consciente.

La última afirmación no significa que las tecnologías computarizadas hayan desplazado la texturización tradicional, ni tampoco nos gana el ingenuo de jugar a los profetas como para afirmar que lo van hacer, pero sin duda la era digital llegó para transitar un largo periodo con la historia de la humanidad y con cada vez más incidencia en ella, sobre todo con la aparición de las IA.

El presente trabajo sienta las bases para explorar la textura digital con mayor profundidad académica. Se sugiere por ejemplo para alguna investigación futura una propuesta de "Clasificación Estética y/o Semiótica Textural Regional del Estado", esto podría implicar el desarrollo de un catálogo de las texturas predominantes de la región para codificar formalmente sus significados culturales y emocionales específicos, una idea al respecto podría ser, por ejemplo: "óxido sobre metal = resistencia histórica"; "grieta en concreto = Sol abrazador".

Referencias

- Arnheim, R. (2006). *Arte y percepción visual* (2.^a ed.). Alianza Forma.
<https://es.scribd.com/document/369553878/Arnheim-Rudolf-Arte-y-Percepcion-Visual>
- Boscán de Lombardi, L. (2008). Identidad y literatura venezolana. *Revista de Artes y Humanidades UNICA*, 9(21), 147–157. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=170118398007>
- Dondis, D. A. (2010). *La sintaxis de la imagen: Introducción al alfabeto visual*. Editorial Gustavo Gili, S.A.
- Gompertz, W. (2015). *Piensa como un artista*. Editorial Taurus
- Kanizsa, G. (1998). *Gramática de la visión: Percepción y pensamiento* (R. Premat, Trad.). Paidós.
<https://es.scribd.com/document/369023250/Gramatica-de-la-vision-Gaetano-Kanizsa>
- Peirce, C. S. (1974). *La ciencia de la semiótica*. Ediciones Nueva Visión.
- Varona, F. (2016). Una mirada humanista a la educación estética de la sensibilidad humana. *Aisthesis*, (60), 111-128. <https://revistaaiethesis.uc.cl/index.php/RAIT/article/view/2318>

Declaración de conflicto de intereses y originalidad

Conforme a lo estipulado en el *Código de ética y buenas prácticas* publicado en **Perspectivas. Revista de Historia, Geografía, Arte y Cultura**, los autores **Mendoza Delgado, Edgar Alexander y Novoa Reyes, Ikram de los Ángeles**, declaran al Comité Editorial que: no tienen situaciones que representen conflicto de interés real, potencial o evidente, de carácter académico, financiero, intelectual o con derechos de propiedad intelectual relacionados con el contenido del artículo: ***De lo análogo a lo digital: la textura y la ilustración contemporánea para una estética de la zulianidad***, en relación con su publicación. De igual manera, declaran que, este trabajo es original, no ha sido publicado parcial ni totalmente en otro medio de difusión, no se utilizaron ideas, formulaciones, citas o ilustraciones diversas, extraídas de distintas fuentes, sin mencionar de forma clara y estricta su origen y sin ser referenciadas debidamente en la bibliografía correspondiente. Consienten que el Comité Editorial aplique cualquier sistema de detección de plagio para verificar su originalidad.